

LAOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

VOL. 3 • Nº 3 • 2016 • ISSN 2386-8449

CONVERSANDO CON

Ciprian Vălcan entrevista a Jacques Le Rider, traducción al español de **Joan M. Marín**

“Es una misión dolorosa ser familiar de un genio”, entrevista con Marina Tarkovskaya, por **Tamara Djermanovic**

UT PICTURA POESIS

Poemas de **Tadeusz Różewicz**, selección y traducción al español de **Karolina Zygmunt**

PANORAMA

ESTÉTICA Y TEORÍA DE LA LITERATURA

Entre Baumgarten y Aristóteles. Una reunión celebrativa, **Miguel Salmerón** y **Mauro Jiménez** (Coords.)

TEXTO INVITADO

Teoría de la Literatura y Estética, **Tomás Albaladejo**

ARTÍCULOS

La metáfora en Nietzsche, de verdad, **Jaime Aspiunza**

Flores a Mansfield, reescribir, releer, reutilizar el texto, **Mar García Ranedo**

A poesia em interação com a pintura, segundo Diderot, **Ana Portich**

Ana Mendieta y Fray Ramón Pané: un vínculo entre el arte contemporáneo y la literatura colonial española, **Alejandro del Valle Cordero**

Una lectura de Esperando a Godot y Fin de partida a través de la melancolía, **Meritxell Lafuente Garcia**

Perception and the 'I' in Samuel Beckett's Company and Francis Bacon's Paintings, **Ana Álvarez Guillén**

Apuntes sobre la metáfora en Fredric Jameson y en Richard Rorty, **Nacho Duque García**

MISCELÁNEA

El valor artístico de los índices de audiencias, **Esther Marín Ramos**

El Ethnic Chic, la moda como encubrimiento. Reflexiones en torno a la fetichización comercial de la estética étnica, **Julimar Mora**

El relativismo de gusto como problema en el siglo XVIII europeo: algunas propuestas inglesas y la solución aristocrática de Montesquieu, **Nicolás Martín Olszewicki**

#RevueltasEstéticas: Del #yosoy132 a #Ayotzinapa, **Alba Citlali Córdova Rojas**

Redención de un orden material en la escultura de William Tucker, **Guillermo Aguirre-Martínez**

RESEÑAS

EDITA

SEyTA.
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

LAOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

VOL. 3 • Nº 3 • 2016

PRESENTACIÓN	7-8
CONVERSANDO CON	9
Ciprian Vălcan entrevista a Jacques Le Rider, traducción al español de Joan M. Marín	11-17
“Es una misión dolorosa ser familiar de un genio”, entr. con Marina Tarkovskaya, por Tamara Djermanovic ...	19-22
UT PICTURA POESIS	23
Tadeusz Różewicz: el poeta que rechazó la poesía, Karolina Zygmunt	25-26
Poemas, Tadeusz Różewicz , traducción de Karolina Zygmunt	27-39
Fotografías de Laocoonte n. 3, Albert Mir	40

PANORAMA

ESTÉTICA Y TEORÍA DE LA LITERATURA 41

Entre Baumgarten y Aristóteles. Una reunión celebrativa, **Miguel Salmerón** y **Mauro Jiménez** (Coords.) 43-46

TEXTO INVITADO

Teoría de la Literatura y Estética, **Tomás Albaladejo** 49-58

ARTÍCULOS

La metáfora en Nietzsche, de verdad, **Jaime Aspiunza** 61-74

Flores a Mansfield, reescribir, releer, reutilizar el texto, **Mar García Ranedo** 75-89

A poesia em interação com a pintura, segundo Diderot, **Ana Portich** 90-100

Ana Mendieta y Fray Ramón Pané: un vínculo entre el arte contemporáneo y la literatura colonial española, **Alejandro del Valle Cordero** 101-120

Una lectura de Esperando a Godot y Fin de partida a través de la melancolía, **Meritxell Lafuente Garcia** ... 121-134

Perception and the ‘I’ in Samuel Beckett’s Company and Francis Bacon’s Paintings, **Ana Álvarez Guillén** ... 135-150

Apuntes sobre la metáfora en Fredric Jameson y en Richard Rorty, **Nacho Duque García** 151-160

MISCELÁNEA

El valor artístico de los índices de audiencias, **Esther Marín Ramos** 163-175

El Ethnic Chic, la moda como encubrimiento. Reflexiones en torno a la fetichización comercial de la estética étnica, **Julimar Mora** 176-192

El relativismo de gusto como problema en el siglo XVIII europeo: algunas propuestas inglesas y la solución aristocrática de Montesquieu, **Nicolás Martín Olszewicki** 193-205

#RevueltasEstéticas: Del #yosoy132 a #Ayotzinapa, **Alba Citlali Córdova Rojas** 206-219

Redención de un orden material en la escultura de William Tucker, **Guillermo Aguirre-Martínez** 220-227

RESEÑAS	229
La pregunta adecuada, Anacleto Ferrer	231-233
La salvación de lo bello, Javier Castellote Lillo	234-237
La furia de las imágenes, Lurdes Valls Crespo	238-241
El oído de Hegel, Francisco Vega Cornejo	242-245
Tiempo presente. Permanencia y caducidad en la arquitectura, Carmen Martínez Sáez	246-249
Bioarte. Arte y vida en la era de la biotecnología, Matías G. Rodríguez	250-252
Cuerpos pensantes de una danza en sombra, Cintia Borges Carreras	253-257
Arte y vida: música y desgracia, Blanca Victoria de Lecea	258-261
Prismas críticos. Lecturas sobre Theodor W. Adorno, Inmaculada Collado	262-264
La alta moralidad de lo verdadero, o de cómo lo bello nos compromete con la realidad, Jesús Fernández Zamora	265-268
Significar la cosa, Víctor Meliá de Alba	269-272
Políticamente feo, Gemma Azorín Díaz	273-275
¿Para qué sirve la literatura?, Sebastián Gámez Millán	276-278
Fragmentos, Sebastián Gámez Millán	279-283
Dialogar sobre lo inefable, Juan Pablo Fernández-Cortés	284-286
Batteaux y las Bellas Artes, Román de la Calle	287-290
Simbolismo y Modernidad, Mauro Jiménez	291-293

Fotografías de portadillas de **Albert Mir**.

Fotografía de portada de **Tamara Djermanovic** intervenida con fotografías de **Albert Mir**.

A black and white photograph of a coastal dune landscape. A sandy path winds through dense, low-lying vegetation and shrubs. In the background, there are taller, dark trees under a sky filled with dramatic, layered clouds. The entire image is framed by a thin yellow border.

LOCENTE

RESEÑAS



La alta moralidad de lo verdadero, o de cómo lo bello nos compromete con la realidad

Jesús Fernández Zamora*



Enrique Herreras

Notas y contranotas para una estética teatral. Aportaciones de la escena al pensamiento contemporáneo

Editorial Abke, Bilbao, 2016

VII Premio Internacional Artez Blai de Investigación sobre las artes escénicas

ISBN: 978-84-945051-2-6

Páginas: 305

La cultura acabará convirtiéndose en industria de la cultura y esta a su vez devendrá en industria de la diversión; esto es lo que intuían Adorno y Horkheimer en su *Dialéctica de la Ilustración* a la altura de los años 40 del siglo pasado, y no andaban desatinados. El humanismo fallido, el capitalismo y la cultura de masas tendrían como consecuencia la *eliminación de la tragedia*, convirtiendo así al espectador en consumidor, maniatado a los dictámenes del mercado. La industria no puede generar belleza pero sí diversión; a más industria más diversión, y cuanto más diversión tanto más podremos producir las necesidades del consumidor, guiarlas y disciplinarlas. Al final en nombre de la industria se acaba por suprimir hasta la misma diversión, la cual nunca dejó de ser un mero sucedáneo de la belleza y del arte: solo queda el progreso de la industria cultural sin límite alguno.

Quizás sea esta la raíz de la pérdida del prestigio que está sufriendo el teatro en las últimas décadas. La ruptura con la temporalidad, la proliferación de personajes que en sus acciones manifiestan lo inconcluso, la subjetividad sin centro alguno y la evaporación de la realidad, han llevado al teatro contemporáneo al terreno de lo transmoderno, a la periferia de la modernidad a la que tanto debe. Se ha roto con los juegos del lenguaje y la continuidad del discurso, con la ética y la responsabilidad para con el ser humano, con la búsqueda del sentido y la búsqueda comprometida de la interpretación de la verdad. Pero sobre todo, y aquí es donde encontramos el verdadero nudo gordiano del teatro actual, se ha roto con una estética.

Ahora bien, la estética no es algo de lo que se pueda prescindir en el escenario, y esto es así porque esta es imprescindible para lograr que el acontecimiento dramático confirme su condición de arte. Al menos así lo ve el profesor de Ética en la Universidad de Valencia y de Estética en la Escuela Superior de Arte Dramático de Valencia, Enrique Herreras. En su libro *Notas y contranotas para una estética teatral* se propone hallar el perfil de una estética de la escena como paso previo para delinear, a modo de

* Universitat de València, España. jesus.a.fernandez@uv.es

notas, una teoría del teatro que pueda ser entendida como conocimiento de la realidad y del ser humano. Ensayo una vía en la que el teatro puede interpelar a la filosofía y a su vez la filosofía puede desafiar al teatro. Aristóteles, Descartes Hume, Kant, Hegel, Schiller, Nietzsche, Heidegger, Sartre, Camus, Ortega y Gasset, Unamuno... son confrontados con Stanislavski, Artaud, Pirandello, Brecht, Beckett, Barba, Miller o Pinter. El resultado es una vasta amalgama de reflexiones en la que laten las dos grandes pasiones del autor, el teatro y la filosofía. En esta obra de carácter erudito, pero en absoluto petulante, Enrique Herreras manifiesta su gran experiencia sobre el tema, consiguiendo la difícil tarea de ser claro a la vez que profundo, cortesía por otra parte del filósofo, como nos decía Ortega.

Aunque el libro consta de seis ensayos claramente diferenciados, y los cuales pueden ser leídos de forma independiente, sí que podemos encontrar en ellos un hilo conductor que recorre la historia del teatro y la estética teatral desde la Grecia clásica a nuestros días. El mismo autor en su introducción nos conduce en la lectura indicándonos que la obra puede ser dividida en dos partes, una en la que tratará la relación entre la estética filosófica y la estética teatral, y otra en la que nos introduce en la disputa contemporánea entre realismo, vanguardia y posmodernidad. No obstante, y como él suele decir, el autor tal vez sea el menos indicado para hablar de su obra ya que no tardaremos en percatarnos que el hilo conductor de todos los ensayos es la posibilidad de una estética teatral y su relación con la realidad, algo que alcanza incluso a las corrientes contemporáneas que intentan alejarse de este encasillamiento.

Siguiendo esta línea de interpretación, en los dos primeros capítulos encontramos las claves para entender el sentido del resto de la obra. Con un marcado carácter didáctico, propio por otra parte de aquellos que además de pensar están acostumbrados a compartir sus pensamientos dentro de un aula, Herreras recorre los grandes hitos de la estética occidental y su relación con el arte dramático. Ahora bien, no estamos ante un manual de estética filosófica y estética teatral, aunque el esquema que se nos presenta en estos dos capítulos en algunos momentos lo pueda recordar; la diferencia estriba en que hay una crítica a los autores, una elaboración personal y un compromiso con la realidad que conduce toda la exposición hacia la acción. Se nos habla de la estética y el teatro desde su relación con la vida, el conocimiento, el sentimiento, la acción y la ética; esta es la idea que ilumina todos los demás capítulos y que en mi opinión es la aportación más interesante que podemos encontrar en estas notas y contranotas.

El capítulo tercero presenta una reflexión sobre el teatro griego centrándose especialmente en la razón trágica y los mitos democráticos. Frente a la razón omnipotente, propia de planteamientos dogmáticos amantes de única verdad indiscutible, la tragedia ayuda a trascender nuestra condición meramente dada. El sentir trágico choca con nuestra aspiración a la seguridad, con nuestra obsesión por la armonía y la homogeneidad de valores. Es el conflicto el que desarrolla nuestra humanidad, un conflicto que la tragedia siempre ha puesto en evidencia como aquello otro, como lo inefable e ineludible y que marca la existencia humana. El conflicto entre lo público y lo privado (Antígona), lo irracional y lo racional (Las Bacantes), entre el discurso y la intuición (Ajax) pone de manifiesto la falacia del dogma que edifica una racionalidad sin cimientos y muchas veces sin andamiaje alguno, ya que considera que la sola dureza del ladrillo que utiliza como razonamiento es suficiente para que el edificio se sostenga. Así, el teatro griego se convierte en escuela de vida pero al tiempo, y por la misma razón, se convierte en escuela de democracia. Contra

los mitos tradicionales, dogmáticos e impositivos, la tragedia imagina nuevos sentidos para el mito. Los antiguos rituales son reabsorbidos en una nueva interpretación sobre temas coetáneos a la representación teatral, pasando del yo escucho y obedezco al nosotros dialogamos y actuamos.

El teatro nace con vocación crítica y social, algo que marca su estética. Esta vocación es la que subyace a todo el arte dramático, el cual con más o menos acierto pone la palabra al servicio de la acción, el arte al servicio de la ética. Pues bien, esta es la reivindicación del teatro del arte, tema al que se dedica por completo el capítulo cuarto del libro. De Stanislavski a Brecht, de Artaud a Kantor, de Copeau a Villar, los creadores teatrales del siglo XX se interrogan por el arte, la puesta en escena y su repercusión en la realidad; hablan de la estética teatral pero también de la ética del teatro. Se busca la superación radical de los cánones dramáticos desde una perspectiva antropológica, que exprese la complejidad de la vida y que sea una puerta abierta hacia la libertad. El teatro no se representa sino que se vive, de ahí que su tarea sea hacer presente la vida de una forma no dogmática. Se trata de que, desde la fascinación por el otro, desde la más absoluta alteridad, se pueda conducir al actor y al espectador hacia territorios misteriosos en los que se asuma la diversidad de las cosas del mundo. El teatro es una vivencia que nos descubre nuevos conocimientos, nuevos sentimientos, nuevas verdades y nuevos compromisos sociales y morales.

Por último el libro nos introduce en la disputa realismo-vanguardia y la posible disolución al dilema desde el teatro posmoderno, temas a los cuales el autor dedica los capítulos cinco y seis, amén de la mitad de las páginas de su obra. Huelga decir que el teatro del XIX viene marcado por el naturalismo y su clara tendencia al realismo. Ibsen, Chejov u O'Neil son claros ejemplos de dramaturgos que se sienten obligados a subir al escenario la realidad, la tensión entre lo que los hombres quieren llegar a ser y lo que realmente son. Frente a esta tendencia, las vanguardias del XX reivindican la subjetividad. Siguiendo la máxima de Baudelaire se demanda un subjetivismo absoluto desde el cual se pueda apostar por la creatividad como única forma de liberar a la humanidad. Expresionismo, dadaísmo, surrealismo y todos los ismos en general marcan la estética teatral del momento, generando un fenómeno catártico destinado a inocular un poco de subjetividad y libertad ante las certezas de los valores burgueses, tal y como nos recordaría Barthes. El teatro existencialista de Sartre o Camus, el teatro del absurdo, incluso la perspectiva social del teatro épico de Bertolt Brecht, nos introducen en la subjetividad de lo humano. Como cénit de esta nueva estética nos encontramos con Pirandello y Beckett, los cuales convierten su teatro en el marco más adecuado para meditar sobre los grandes interrogantes del hombre, de la vida y de la angustia metafísica originada por el absurdo de la condición humana.

Esta apuesta por el subjetivismo se radicaliza en el posmodernismo, desde el cual se promulga la finalización de los grandes relatos y de la historia. Se elabora una crítica a la razón desde todas sus vertientes: crítica a la razón total, a la razón instrumental, a toda fundamentación, a los sistemas, a las grandes causas... Se da por finalizada la edad moderna y la utopía de una perfección inaccesible (Lipovetsky), se promulga el final del arte ya que ha perdido toda dirección histórica (Danto), en definitiva, se anuncia el final del teatro el cual es sustituido por la experiencia teatral, marcada eso sí por un excesivo gusto por el pastiche y el mestizaje con otros géneros y manifestaciones artísticas tales como la novela, la música, el cine, la publicidad, el cómic, la televisión, etc. Y como consecuencia se banaliza la estética, se extiende hasta

alcanzar un carácter ordinario que termina por ocuparse de todo, identificándose con la cultura del narcisismo y la sociedad de la comunicación globalizada. El teatro acaba convirtiéndose en industria del teatro, que a su vez deviene en industria de la diversión.

Pero no está todo perdido, al menos así lo cree Enrique Herreras. Hay una pervivencia del realismo (Reza, Shanley, Mamet), un teatro fronterizo (Sanchis, Liddell), un nuevo compromiso con la realidad, el conocimiento y la ética, que nos indican que hay indicios de que el final del arte no es del todo cierto. La vanguardia aún puede dar de sí, de ahí que deba seguir buscando poéticas que definan el arte, las cuales han de estar intrínsecamente unidas a la expresión de la realidad desde la pluralidad de la verdad. No se trata de opinar de manera objetiva pero sí de perfilar el método de una hermenéutica crítica desde el que brote un punto de vista clarificador y veraz. “La alta moralidad de lo verdadero”, eh ahí la conclusión a la que Herreras nos conduce en su obra, y que no es otra que la clásica relación entre belleza, verdad y bondad (o la moderna correlación entre ética y estética). Se trata de admitir que la tarea propia del arte es manifestar la belleza, sin tener por qué plantearse lo verdadero o lo bueno, pero que si se implica con la verdad y la bondad lo bello alcanza mayores quilates.